

DIARIO DE MAHON,

PERIODICO POLITICO LIBERAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

6 reales al mes en Mahon, adelantados; y 7 en las demás poblaciones de la Isla. Fuera de ella, 24 rs. trimestre, remitiendo el importe en libranzas ó sellos de correo. Los comunicados, anuncios, estados y viñetas, se pagarán á precios convencionales.

Director:

D. Ramon A. Braña.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redaccion y Administracion del mismo Diario, calle del Norte núm. 1.

Horas de oficina para los anuncios de 9 á 1 de la mañana.

EXAGERACIONES REPUBLICANAS.

El centro republicano federal de Barcelona acaba de publicar una protesta contra el manifiesto de conciliacion liberal.

A nuestro pobre entender, los autores del manifiesto cometen una lamentable equivocacion en la que han incurrido casi todos los republicanos de las provincias, y que conviene desvanecer.

La palabra protesta, en el sentido que aquí se usa, envuelve la idea de un derecho lesionado; protestar, significa tanto como declarar que hay violencia, miedo ó ilegalidad en alguna accion á fin de que no pare perjuicio lo que se ejecuta.

Ahora bien, ¿quieren decirnos los republicanos protestantes que derechos han violado los monárquicos en su manifiesto?

¿Vamos á cuentas, ¿son ó no liberales los republicanos? ¿Lo son? Pues entonces, ¿cómo pretenden abogar las manifestaciones de los ciudadanos que estiman por ahora mejor para su patria el gobierno monárquico? ¿Por qué tanto equivale protestar como invocar un derecho para impedir que alguien ejecute actos determinados?

Usan los republicanos otro lenguaje mas propio y pertinente, y no frases que nos harian al fin pensar que la libertad que ellos quieren es la libertad de Gonzales Brabo, es decir, la libertad para el poder, la intolerancia y la opresion para los que como él no piensan.

¿Qué dirian si los monárquicos protestaran contra las ideas republicanas, no ya en manifiestos llenos de exageracion, sino á la manera que los republicanos lo hacen con nosotros en Cádiz, en Sevilla, en San Fernando, ayer mismo en Valladolid, impidiendo violentamente las manifestaciones monárquicas? Levantarían con justicia el grito hasta el cielo; nos vendrian con esas amenazadoras frases de que ya han dado muestra la *Revolucion y la Igualdad*; y, sin embargo, nosotros sí que podríamos protestar en toda la acepcion de la palabra, contra un partido que ataca nuestros derechos de ciudadano, que nos impide su ejercicio y que falta además á las leyes establecidas.

¿Digasenos ahora cuál es el partido liberal y tolerante en España, si el monárquico ó el republicano?

No penetraremos de lleno en el examen de la mal llamada protesta, porque nos ocuparia demasiado espacio, tal vez el número entero, si hubiéramos de contestar á cargos tan gratuitos como el de llamarnos reaccionarios, porque no defendemos la republica; pero no dejaremos de hacernos cargo de un peregrino razonamiento, á vuelta del cual parece como que se niegan al gobierno provisional

ya á los hombres que firmaron el manifiesto de conciliacion titulos, en los primeros para ejercer el poder, y méritos á los segundos para hacer declaraciones en nombre de un partido que hasta ayer componia la inmensa mayoria de la nacion.

«Callaron esos hombres en los primeros momentos, dice, para no ver menoscabada su popularidad y castigada su inconsecuencia, mientras nuestra patria estaba pronta á convertirse en campamento (alude al manifiesto de Cadiz); pero los mas impacientes, apenas elevados á la esfera del poder, ya significaron por torcidas vias sus propósitos de restablecer la funesta institucion que el esfuerzo popular habia derribado.»

Nosotros formamos una pequeña parte de ese pueblo, y sin embargo no nos sentimos humillados al confesar que esto último no es exacto. El esfuerzo popular, propiamente hablando, no ha dado el golpe de gracia á la monarquia. Y lo decimos con tanta mayor sinceridad, cuanto que en la medida de nuestras fuerzas hemos contribuido individualmente á la preparacion y ejecucion, cual de algunas cual de todas las desgraciadas tentativas que se han hecho en estos últimos años para realizar los propósitos de la revolucion.

Sin el concurso de estos hombres á quienes tan mal tratan los federalistas barceloneses, ténganlo por muy seguro, doña Isabel de Borbon continuaria haciendo las delicias de la teocracia hasta que á fuerza de sacrificios sobre los que ya llevamos hechos, hubiéramos conquistado lo que casi sin lágrimas para la patria acaban de proporcionarnos los hombres de torcidos propósitos.

Lo extraño es que los federalistas catalanes hablen en estos términos. Ellos, que en agosto de 1867 nada sino el desaliento y el martirio obtuvieron de su generoso esfuerzo: ellos, que cuando el resto de España respiraba las auras de la libertad, gemian todavía bajo la dominacion de Chesté; ellos no pueden desconocer que el esfuerzo popular no ha sido el que ha derrocado la dinastia.

Con mejor deseo, señores federalistas, con menos exageracion, y apreciando las cosas tales como son, en si todos podemos contribuir al afianzamiento de nuestras libertades; que en último resultado, es el proposito que á todos nos anima.

(El Imparcial).

MISCELANEA POLITICA.

INTERIOR.

La Gaceta publica la siguiente circular del mi-

nistro de la Gobernacion á los gobernadores de provincias:

«De algunos dias á esta parte viene el gobierno recibiendo noticias oficiales de que en poblaciones importantes los partidarios de la reaccion, apelando á su antiguo sistema de exagerar las tendencias revolucionarias para labrar el descrédito de las ideas liberales, explotan en este sentido á las masas menos ilustradas del pueblo, halagando y estraviando sus pasiones para hacer una guerra insidiosa y cobardé al partido liberal, que á costa de tantos sacrificios preparó y llevó el alzamiento nacional, y que se une en magnífico y sincero consorcio para consolidar su obra.

Sintomas inequívocos de estos manejos anti-revolucionarios es la presencia entre las masas mal llamadas republicanas que se han improvisado en localidades donde la revolucion encontró muy contados partidarios en los dias de peligro, de ciertos hombres despreciables, que con la misma procacidad con que vendieron sus servicios personales á la policia del último gobierno borbónico, los venden hoy á la reaccion para gritar desahogados en el sentido mas puede lisonjear las pasiones de aquella parte del que, por falta de educacion politica, no está todavía en disposicion de distinguir á sus enemigos encubiertos entre sus verdaderos defensores.

La perturbacion de las reuniones pacíficas únicamente cuando han sido intentadas por ciudadanos honrados y partidarios de la forma monárquica; en uso de su libérrimo derecho reconocido y sancionado por el gobierno provisional en un decreto reciente; el abuso de las armas dadas al pueblo para tener en constante alarma á las personas y clases que prestan su mas sincero y desinteresado apoyo á la revolucion; la proclamacion de principios absurdos, que han sido rechazados por el buen sentido de los pueblos mas libres del mundo; la propagacion de noticias exajeradas sobre estos mismos actos; y por último, las amenazas mas ó menos encubiertas de cohibir por la fuerza la libertad del sufragio, han sido hasta ahora los medios puestos en juego por la reaccion para sostener una perturbacion aparente, que si bien en el interior á nadie alarma, porque su criminal origen es conocido de todos, en el exterior, donde por la distancia aparecen abultados los sucesos, puede engendrar una idea en alto grado perjudicial para el crédito del pais, para el porvenir de la libertad y para la dignidad de España.

Pero el gobierno, que está seguro de salvar estos tres altísimos objetos salvando la causa de la revolucion, está dispuesto á pasar por cima de cuantos obstáculos se opongan al desarrollo de la idea

que la constituye Confía el gobierno en llevar á feliz término su patriótico propósito, porque los nobles instintos que el pueblo español ostentó tan solemnemente en los primeros días del período revolucionario, cuando la reacción, acobardada y escondida no se atrevía á turbar con sus hipócritas intrigas aquel sublime y magestuoso espectáculo, le da la seguridad de que España quiere ser libre y libre para siempre; y también porque la lealtad de sus delegados en las provincias, recientemente demostrada por actos y protestas terminantes, convencen al gobierno de que aquellos funcionarios han unido su suerte á la de todo el partido liberal.

(Concluirá.)

Seccion local.

Precio que han tenido en esta ciudad durante la primera quincena del presente mes los artículos que se espresan á continuación:

MEDIDA Y PESO DECIMAL.	Escs.	Mils.
Trigo hectólitro	11	531
Cebada. »	2	567
Garbanzos. kilogramo	»	219
Arroz »	»	226
Aceite. litro	»	509
Vino »	»	093
Aguardiente »	»	076
Carnero kilogramo	»	507
Vaca »	»	761
Tocino »	»	761
Paja de trigo. »	»	040
Id. de cebada. »	»	000

Sr. Director del DIARIO DE MAHON.

Muy Sr. mio: Sirvase insertar en su apreciable periódico las siguientes líneas y le quedará agradecido S. S. S. Q. B. S. M.—A. T.

Si no hubiéramos escrito nuestro nombre al pié de la carta que sigue comentando el señor A. R. no nos tomaríamos la molestia de rebatir los absurdos que con una impertinencia digna de mejor suerte saca á relucir en su escrito de ayer.

Vamos por partes; apareció un suelto en este periódico, haciendo un llamamiento á los republicanos de esta Isla, para que se uniesen á protestar con el comité democrático, contra el manifiesto de coalicion; bajo este concepto, despues de verificada la demostracion vió la luz otro suelto diciendo que todos los que la formaban protestaron contra el manifiesto espresado.

Sentimos que el señor A. R. interesado tenazmente en que todos los concurrentes á la manifestacion sean curiosos, carezca de los suficientes datos para dar un valor positivo á sus argumentos, que sin duda servirían para armar emboscadas á los cautos, sin una relacion verídica de los hechos. Nosotros enterados del caso, esponemos lo siguiente: El comité democrático invitó particularmente al comité electoral de Mahon, al Republicano de Villa-Cárlos y á todos los casinos y comités de la isla que se creyesen con derecho de asistir á la manifestacion; los individuos que sin ser invitados acudieron á ella, eran la mayor parte trabajadores, y como todos sabemos el espíritu que les anima, no hay para que decir si protestaron. Los que el señor A. R. llama curiosos son los que se agrupaban en las bocas-calles y los que se asomaban á las puertas y ventanas para ver pasar la comitiva.

¿Despues de lo escrito, quien delira señor A. R.; el que sostiene sólidos argumentos, y que en esa necesidad hará un llamamiento á los que protestaron, ó aquel que empieza por consignar sandeces, absurdos y disparates, y termina ocultando su nombre por temor de ser el blanco del sarcasmo y de la compasion?

Delira aquel que dice que á la comitiva se agregó un grupo con un banderín del año 23, siendo así que no se agregó sino que salió con el comité á que pertenece y llevado por uno de sus individuos.

El embozado, olvidando el primer suelto que llama á protestar, dice que formaba parte de la multitud, y eso que se adhiere á la coalicion. ¿Será verdad? Nosotros léjos de suponer que estuviese bajo la influencia de alguna pesadilla, le preguntamos, valiéndonos de ciertas armas que él ya conoce: ¿iba V. á ver las banderas? ¿los signos masónicos? ¿para oír la música? ¿era V. de los curiosos? se mecia V. al dulce arrullo de sus sentimientos monárquicos y de los ¡vivas! republicanos, ó es parto de una imaginacion enferma todo lo que lleva V. escrito?

Ya le dejaria á V. en paz, señor delirante, porque nosotros los obreros mecánicos consagramos el tiempo al trabajo, y no buscamos tres piés al gato, como V. hace quizás, porque sin duda le sobra tiempo, cuando se entretiene en refutar verdades de todos conocidas.

No marchamos impacientes á nuestro ideal por la vía de la temeridad, como supone V., Sr. A. R., y si V. quiere Monarquía, nosotros queremos República; tenemos el mismo derecho; V. también es temerario. Nosotros obramos por conviccion sin salir del terreno de la legalidad. Donde hay derecho y conviccion, la temeridad no existe. Hacemos caso omiso de las demás apreciaciones, porque no tienen relacion con la cuestion entablada. No podemos terminar sin añadir otro parrafillo.

Conque ¿no merecemos una contestacion formal cuando le pedimos su nombre? Vamos, no sea V. tan modesto, tan poco comunicativo. Despues de los aplausos que han merecido sus gacetillas, ¿no aplaudiremos al gacetillero?

Antonio Taltavull.

Siguen 133 firmas que ayer se recogieron y que puede ver el Sr. A. R. en la imprenta de este periódico.

En el periódico de mañana se publicará otra refutacion á la carta del señor A. R., inserta en el Diario de ayer.

Boletín religioso.

Santo de hoy.

San Valentin, mártir.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. la reina de todos los Santos y Madre del Amor hermoso, Patrona de los Asociados á su Corte, en la iglesia parroquial de Santa María, privilegiada.

Santo de mañana.

San Franco Carmelita, confesor.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Entrados á libre plática el día 14.

Ninguno.

Observaciones meteorológicas.

Días.	Barómetro á las 7 h. m.	Termómetro centigrado.		Higrómetro á las 9 m.	Pluviómetro en milímetros	Serenidad md.	Vientos á las 9 mañana.	Puerasobras en milímetros
		Max.	Min.					
15	764.2	16.2	11.7	88		6	SO. flojo.	2

Afecciones astronómicas.

SOL.—Sale á las 7 h. y 14 ms.—Pónese á las 4 h. y 38 ms.

LUNA.—Sale á las 9 h. y 51 ms. de la m.—Pónese á las 9 h. y 34 ms. de la r.

Orden de la plaza.

del 15 de diciembre de 1868.

Servicio para el 16:

Gefe de día: El teniente coronel graduado D. Juan Ortega y Garcia, comandante del regimiento infantería de América n.º 14.—Parada, hospital y provisiones, el mismo cuerpo.—El T. C. Sargento Mayor.—Miguel Ferradas.

Correo de ayer.

Son abundantes y notables las noticias recibidas por el correo de ayer. En vista del espacio de que podemos disponer insertamos solo las de fecha mas reciente.

De el Estandarte del 12.

No se puede leer sin horror la siguiente carta que publica un periódico de Sevilla recibido ayer en Madrid:

«CADIZ 8 de Diciembre de 1868.—Mi estimado amigo: Comprendiendo que deseará usted saber la verdad sobre las ocurrencias de esta capital, me apresuro á participársela.

En primer lugar, la escuadra no ha disparado un tiro, ni ha hecho acto hostil ninguno contra la plaza, y el que dijera lo contrario miente. Y en cuanto á lo que pasó en esta poblacion, no se ha visto en el mundo. Desde el sábado por la mañana empezó á batirse el pueblo con las fuerzas del ejército existentes aquí.

Todo lo que puedo decir es que el lunes se han enterrado como unos MIL cadáveres, y que el paisanaje ha triunfado, apoderándose del castillo de San Sebastian, del parque y de todo Cadiz, en una palabra. Ayer por la mañana entró el batallon de Alcantara, tomando la primera borricada, que estaba en la plaza de San Juan de Dios; pero en la segunda estaban parapetados los paisanos con verjas de hierro; quedando en el suelo casi todos los soldados y uniéndose al pueblo los demás. La república ha triunfado en Cadiz.

Esto es, amigo, lo que pasa. Las calles, colmadas de cadáveres, han presentado un cuadro horroroso, causando el espanto de los cónsules extranjeros. Con eso verá el gobierno que los pueblos no se dominan hoy como antes. Las puertas están cerradas y mas que decision, es ya desesperacion la que anima al pueblo. Los periódicos lo ocultan todo. Mañana daré á V. mas detalles, pues me encuentro hoy algo malo y no me es posible.

En carta fecha del 9, nos dicen de Jerez de

Frontera lo siguiente:

«Aquí nos encontramos tristes y afligidos con los sucesos de Cádiz. Se sabe poco, la vía del ferrocarril está interceptada de la Isla á Cádiz, y hoy han roto el viaducto cerca de Jerez.

Los revolucionarios tienen todo Cádiz por suyo, acorralada la tropa en dos puntos.»

La Política, á última hora, daba estas tristes noticias:

«Esta tarde á las cinco ha llegado á Madrid el capitán de artillería Sr. Bermudez con pliegos del gefe de estado mayor del ejército de operaciones sobre Cádiz, brigadier Sanchez Bregua, para el presidente del gobierno provisional.

El Sr. Bermudez aprovechó el armisticio de anteayer, y desde Sevilla, donde estaba á las órdenes del general Caballero de Rodas, marchó en el tren de Jerez á Cádiz, por cuya circunstancia las noticias que ha traído tienen un carácter fidedigno, como que fueron adquiridas sobre el mismo teatro de la lucha.

Las tropas del gobierno ocupan todo el recinto de Cádiz; el parque, Puerta de Tierra y la Aduana.

Los rebeldes tienen todo el casco de la población con el polvorin de San José y Puerta de Mar, en frente de la cual está atracada la Tetuan con todos sus botes á vanguardia.

Con 300 hombres escasos contaba el cabo Peralta cuando estalló el combate, y con ellos solo tuvo que acudir á la defensa de toda la ciudad y custodia de sus fuertes.

Al pregonarse el bando sobre reorganización de la fuerza ciudadana, el paisanaje rompió el fuego contra los artilleros del 3.º de á pie, al grito de ¡viva la República! y ¡muera la artillería!

Este batallón, que con 150 hombres de Gerona resistió el primer empuje, el ataque sin intimación de las turbas armadas y aspilleradas en las casas, ha tenido la mitad de la fuerza fuera de combate y dos jefes y siete oficiales heridos.

Las calles todas de Cádiz están cubiertas de barricadas, con una segunda línea de rejas de hierro, sacos de arena y otros estorbos. La construcción de las casas, en su mayoría de piedra y formando una sola manzana, de modo que cada una de ellas es un reducto natural, facilita en extremo la defensa; y parapetados tras de sus muros los republicanos, hostilizaban con ventaja á las tropas, precisadas á atacarlos á pecho descubierto.

Los soldados de la libertad, peleando bravamente, tomaron en los primeros momentos muchas barricadas.

El teniente Cajigal, del 3.º de á pie, mandando una pieza y un puñado de artilleros, se ha distinguido entre los mas valerosos.

Segun el Sr. Bermudez, el que se decía ser el principal gefe de los rebeldes de Cádiz, es un tal Salvoechea, hijo de una familia conocida y honradísima, mozo terne y calavera, plagado de vicios, que con esta hazaña ha coronado dignamente su vida relajada y llena de aventuras.

Los paisanos, en número de 2,500, que formaban la fuerza ciudadana de Cádiz, habían sido municionados pocos días há con 30,000 cartuchos; y estos mismos elementos, que salieron de manos del gobierno para defender la libertad, son los que han convertido en proyectiles para turbar la paz del país y hacer la causa de la reacción.

ANUNCIOS.**Don Celestino Sagarminaga y Arriaga, Juez de primera instancia y de Hacienda del partido de Mahon.**

Por el presente se cita, llama y emplaza á todos los que sean acreedores del difunto don Francisco Costa y Faner, vecino que fué de esta ciudad, para que se presenten en la junta general de acreedores que ha de celebrarse en la audiencia de este Juzgado el día ocho de enero próximo á las once de la mañana, á fin de proceder al nombramiento de Síndicos del concurso de dicho finado; previniéndose á dichos acreedores que solo podrán concurrir á la junta los que hayan presentado los títulos de sus créditos y los que los presenten en el acto; pues así lo tengo acordado por auto de esta fecha en el referido concurso. Dado en Mahon á 14 de diciembre de 1868.—Celestino Sagarminaga.—Por su mandado—Juan Pons, Esn.º

Junta municipal de beneficencia de Mahon.

Habiendo recibido esta Junta cuantos objetos son necesarios para socorrer á los ahogados ó asfixiados, los pone á disposición del público para cuanto pudiera ocurrir. Dichos aparatos están depositados en el Hospital de Caridad de esta ciudad. Mahon 14 diciembre de 1868.—El alcalde presidente, Matias Seguí. 3

14

segundo despues, el koulugli cayó con el corazón partido por la navaja del Sr. Cuervo.

Este la cerró guardándola en el bolsillo, al mismo tiempo que miraba el cadáver con la expresión de la mas horrible alegría. No pensó un momento en salvarse, y cuando acudieron á prenderle no opuso la menor resistencia.

—Hola, compadre Cuervo, le dijo el sargento de guardia, uno de los bufones del batallón, parece que habeis ascendido á Gavilan. Vaya, que no gastais malas chanzas!

El hombrecillo no respondió nada absolutamente. Yo hice callar al sargento, porque no podia permitir se insultase la desgracia del desconocido.

Tampoco podia decidirme á ver en él un criminal. El misterio que velaba su conducta, y el desenlace horrible de aquel drama cuyo héroe era, todo me hacia desear una disculpa á su proceder. No era por la víctima, sinó por el matador, por quien estaban mis simpatías. Habia respetado su miseria, y me interesaba su atentado.

Cansado de perderme en conjeturas sobre los motivos que le habrían impelido, me atrevi á preguntarle, con el objeto de en un caso poder defenderle, pero no me contestó.

Sin embargo, no perdí la esperanza.

Informado el mariscal del suceso, mandó formar un consejo verbal, y que una vez juzgado, se ejecutase al momento la sentencia. La población tenía ya hartas causas de descontento sin que se añadiese un motivo mas grave. Hasta donde podria llegar la desesperación de los desgraciados Koulugli, si despues de verse espoliados sin piedad, hallaban uno de los suyos asesinados sin venganza; si se les daba en fin á

15

conocer que tanto su fortuna como su vida, yacian á merced del primero que quisiera disponer de ellas? Era preciso un ejemplar.

Yo solicité y obtuve el favor poco apetecible de formar parte del consejo de guerra que iba á juzgar al hombrecillo negro.

El acto comenzó sin ceremonia. La misma plaza servia de sala de audiencia. Los jueces, formando un semicírculo, estaban todos en pié, teniendo metida en el brazo la brida de sus caballos. El presidente hizo aproximar al prisionero le notificó la acusación de que era objeto, y le preguntó que tenia que decir en su defensa. Este respondió tranquilamente:

—No entiendo el francés. Háganme Vds. fusilar, y déjenme tranquilo.

El deseo del pobre diablo se hubiera cumplido al instante si felizmente yo no hubiese sabido el español. Así, pues, propuse mi intervención al tribunal, que la aceptó con gusto, y me nombró intérprete y relator.

—Vamos á instalarnos, dijo el comandante de escuadrón que llenaba las funciones de presidente, bajo ese hermoso emparrado que está en aquel rincón de la plaza. Allí tomareis el fresco con nosotros, mientras confesais á ese valiente. Al momento que concluya su letanía, nos hareis una sucinta relación del asunto; pronunciaremos la sentencia, que será ejecutada por quien corresponda, y echaremos á andar despues de tomar la espuela.

No hay que escandalizarse ni sorprenderse de un lenguaje tan ligero en un acto de tal gravedad. La costumbre del peligro imprime en la vida militar un no sé qué de estoicis-

CHOCOLATES.
FABRICA MODELO DE LA COMPANIA COLONIAL.
 14 AÑOS DE EXISTENCIA.
 ONCE MEDALLAS DE PREMIO.



VISTA DE LA FABRICA MODELO.

CAFÉS, TÉS, TAPICCA
 DE TODAS CLASES.

NOTA:—La libra de Madrid es de 16 onzas.

Depósito general en Madrid: Calle Mayor, 18 y 20.—Sucursal, Montera, 8.
 1-5-11-16-22-28.

PEDIR PROSPECTO.

PARA ALQUILAR.—Lo está la casa calle de San Roque, n.º 17, esquina á la de Buen-Aire. Darán razon calle de la Libertad número 38.

PARA VENDER.—Lo está la casa n.º 18, calle del Rosario. En la misma darán razon de su dueño.

ENSEÑANZA
 de los idiomas
FRANCES, ITALIANO E INGLES.
 Los métodos publicados por D. Julio Soler para la enseñanza de dichos idiomas se hallan de venta en la tienda de D. Nicolás Fábregas, plaza de Espartero (antes del Principe).

UN joven de 22 años desea colocarse en clase de criado. Dirigirse calle de Riego, número 38.

EN VENTA.—Lo está la casa n.º 63, calle de Cifuentes. Para su ajuste dirigirse calle de Gracia n.º 36.

TEATRO.

Gran función para hoy miércoles 16 de diciembre de 1888.

2.º de abono. 4.º serie.
 A beneficio de D. Juana Mondris y D. José Bustos, artistas de la compañía.

1.º Se pondrá en escena la linda zarzuela en un acto, titulada:

UN PLEITO.

2.º Seguirá la graciosa pieza en un acto, denominada:

NO MATEIS AL ALCALDE.

3.º Variaciones de lira, sobre motivos de la sinfonia del Campanone, compuestas por el señor Rius en obsequio á los beneficiados.

4.º y último. Dará fin la función con la zarzuela nueva en este teatro,

LAS BODAS DE JUANITA.

Precios, los de costumbre. A las 7½.

MAHON.—Tip. de Fábregas, hermanos calle del Norte, 1.

16

mo, y los caracteres mas dulces adquieren un temple de acero. No se hace gran caso de la vida de los demás, cuando tan barata se vende la propia; y se recibe y se da la muerte con igual indiferencia.

—Fuimos, con efecto, á situarnos bajo el emparrado; mis colegas se sentaron á una mesa y se pusieron á hablar entre sí, fumando y bebiendo ponche. Yo me senté á otra con el prisionero, á quien cuatro soldados servian de centinelas de vista, y comencé á interrogarle en español.

—Os doy las gracias, me dijo, por el trabajo que os tomáis de hablarme en mi idioma; pero nada tengo que contestaros.

—Sin embargo, repliqué, es imposible que no hayais tenido alguna causa para hacer lo que habeis hecho.

—Ciertamente que he tenido mis razones; pero no quiero manifestarlas.

—Pues debéis decirmelas, exclamé yo con calor.

—¿Y para qué? Por eso no dejarán de fusilarme.

—Tal vez. Pero tambien puede haber alguna circunstancia que justifique ó atenúe al menos el crimen que habeis cometido, y entonces seréis absuelto, ó condenado á menor castigo.

—Ya, exclamó con una amarga sonrisa; ¿á presidio? Bastante he estado en él.

—¿Habeis estado en presidio? grité yo separándome, como quien se aparta á la vista de un reptil venenoso.

En aquel momento desapareció toda mi simpatía. Ya no veia en este hombre mas que un vulgar asesino, y acaso un ladno; de modo que me reprochaba el interés que me habia

13

cado en el punto mas bochornoso, y el producto no llegó á cubrir la vergüenza. Cuando el general, cediendo al grito unánime de la conciencia pública, mandó dejar respirar las victimas y cesar las persecuciones comenzadas, el tesoro del ejército no habia percibido la mitad de esta contribución que causó la ruina de una ciudad.

Algunos dias se emplearon en la organización política y militar de la provincia que se queria poner definitivamente bajo nuestra dominación. Se instituyó un nuevo Rey, se avitualló el Mechuar, y se nombró gobernador de la plaza, en la que quedaba un batallon, á mi amigo Cavalguac, que no era aun mas que capitán, cuyo mérito será siempre superior á cualquier puesto donde le coloque la fortuna, por importante que sea.

El 7 de febrero por la mañana tomó el ejército el camino de Oran.

Esta vez me tocaba marchar á retaguardia. La vanguardia y el centro habian desfilado ya, y me preparaba á montar á caballo en la plaza de la Mezquita, cuando vi venir al Sr. Cuervo, á quien habia perdido de vista hacia un mes.

Sin cambio alguno en traje ni en maneras venia andandoo con la gravedad indiferente que le era habitual. De improviso y frente á el, desembocó por los arcos del bazar que llaman la Casería un joven y gallardo koulugi, ricamente vestido y cubierto con su turbante de cachemir encarnado.

Apenas estos dos hombres se miraron, palidieron. El Sr. Cuervo sacó una navaja de la faltriquera, y el koulugi tiró del yatagan que llevaba á la cintura, arrojándose uno contra otro sin proferir una palabra, sin dar un grito. Un